

27-4-88

DV CULTURA Y OCIO

Unánime llamamiento a la paz en el 51 aniversario del bombardeo de la villa foral

Inaugurado en Gernika «Gure aitaren etxea», monumento de Eduardo Chillida en homenaje a la paz y la tolerancia

Gernika (DV, por Florencio Martínez Aguinalde). — «Pido un minuto de silencio por las víctimas de Gernika y por las de otras ciudades hermanas que como Gernika sufrieron los desastres de la guerra». Eran las 13.22 de la tarde y todos los que nos apretujábamos en torno al alcalde de Gernika al cobijo de la monumental escultura que Eduardo Chillida ha levantado a la paz y la convivencia guardamos silencio. Sólo se escuchaba el zureo de las palomas que iban a ser soltadas para redondear en el cielo el acto de paz 51 años después de un acto de barbarie y las risas remotas de un grupo de colegiales. Bajo una ikurriña, rodeada por «Gure aitaren etxea», se escondía la estela para un tiempo nuevo, el de aquellos chavales que a lo lejos cantaban y chillaban al son de sus juegos.

Los actos conmemorativos del cincuenta aniversario del bombardeo de Gernika se vieron culminados un año más tarde con la inauguración del monumento que Eduardo Chillida ha levantado por encargo del Gobierno Vasco en homenaje a la paz y la tolerancia. A doscientos metros del roble, una construcción de hormigón abre un gran ventanal hacia el árbol. En el interior de la elipse que conforma ese monumento, la estela de acero. «Ederra, Eduardo, ederra», le había saludado al escultor una anónima anciana que se acercó para ver de cerca la monumental obra.

Homenaje alemán

Ayer, quincuagésimo primer aniversario del bombardeo por la Legión Cóndor, los más madrugadores en llegarse a Gernika fueron el embajador de la República Federal Alemana en España, Guido Brunner, y el antiguo lendakari, Jesús María de Leizaola. Acompañados del alcalde de la villa foral, depositaron un ramo de flores ante la estela que en el paseo de la Unión recuerda a los muertos en el bombardeo.

Los actos oficiales, revestidos de carácter institucional, no comenzaban hasta mediodía. Gernika vivía su vida habitual. En portales y paredes, Herri Batasuna había pegado unos pasquines en los que el nombre de la coalición aparecía flanqueado por los escudos oficiales de



Hormigón y acero. «Gure aitaren etxea» se compone de dos elementos: una estructura de hormigón de ocho metros de altura en forma de elipse enfrentada al roble y una estela de acero de un metro setenta de altura en el centro del monumento. La estela tiene una base cuadrangular y tres arcos: hacia arriba, hacia el roble y hacia atrás. Está hecha con el mismo tipo de acero que el «Peine del Viento» de San Sebastián. El monumento de hormigón tiene una urdimbre de hierro que, por oxidación, hará que con el tiempo tome un tono herrumbroso. (Fotos Usoz)

denunciaba en ellos el supuesto gasto —desmentido a DV por un concejal del Ayuntamiento gorniqués— de 137 millones (112 sólo para la obra, firmada por Chillida), que, en opinión de los firmantes, debían haber sido invertidos en la construcción de viviendas sociales. El pasquín finalizaba comparando los actos promovidos por el Gobierno autónomo y el Ayuntamiento con el estilo del llamado «Genera- lísimos».

Gernika Gogoratz

Los actos del aniversario del

bombardeo de Gernika vieron también nacer ayer un centro de Investigaciones por la Paz. «Gernika Gogoratz», con sede en un edificio muy próximo a la Casa de Juntas, así como en el campus donostiarra de la Universidad del País Vasco, será a partir de ahora un lugar donde recopilar testimonios sobre los desastres de la guerra y para promover iniciativas de paz. Está presidido por el catedrático de psicología de la UPV Enrique Freijo. El abreviadamente llamado «GGG» afronta como tareas principales la investigación sobre el consenso

social, la actitud de paz u hostilidad y, por último, la identidad y el conflicto.

El «GGG» estará en permanente contacto telemático con instituciones de otros países que persiguen idénticos fines, entre ellas las de la ciudad alemana de Geschichte, que será hermanada con Gernika.

Paz, paz, paz

La jornada de ayer en Gernika culminó con la inauguración de «Gure aitaren etxea». El lendakari del Gobierno Vasco, el alcalde de Gernika;

Eduardo Chillida y el consejero de Cultura, Joseba Arregui, coincidieron en sus alocuciones en una palabra: paz. El diputado general de Vizcaya, Alberto Pradera, señaló que «nuestra meta es un ideal: logremos implantar la paz desde la libertad». Y José Antonio Ardanza, desde su posición de «lendakari de Euskadi» afirmó que el roble de Gernika «es símbolo de paz y solidaridad para el mundo», un roble «que representa la casa de las libertades vascas: aquí hemos defendido nuestras costumbres, nuestra personalidad y nuestra libertad». Para el lendakari, el pueblo vasco «nuestro pueblo», terminó, «no quiere guerras ni odios. Busca la paz. Que Gernika sea símbolo de paz y libertad y para todo el mundo sea, por tanto, representación de la paz, la libertad y la concordia». Ardanza retiró entonces la ikurriña que cubría la estela de «Gure aitaren etxea» y lendakari y escultor se fundieron en un abrazo.

Las palomas que zureaban fueron soltadas al cielo encapotado por unos niños y la banda de la Ertzaintza entonó el «Gernikako Arbola». Thomas Messer, director del Guggenheim Museum de Nueva York, puesto al tanto de la letra de la canción, ratificó: «Muy hermoso,

F.M.

Lo institucional y el cestillo

El lendakari del Gobierno Vasco y esposa; alcalde de Gernika y esposa; Chillida y esposa; cuatro consejeros del ejecutivo autónomo y una nube de políticos del PNV, EA y PSE se citaron ayer en Gernika. También varios alemanes en el séquito del embajador teutón, así como los especialistas en arte contemporáneo desplazados hasta Gernika. Clamorosa ausencia de artistas (sólo vimos al arquitecto Peña Ganchegui y a Andrés Nagel), hijos y yernos de Chillida, una barahunda de policías autónomos y otra de chiquillos que dieron buena y rápida cuenta de los pinchos servidos después del acto. Y en medio, el ayudante del sacerdote en la misa celebrada en la iglesia de Santa Clara, a medio

paso del Arbol. Ni corto ni perezoso el hombre (unos sesenta años, jersey azul grisáceo, cabello entrecano) tomó su cestillo y se plantó ante Ardanza. Y ante la esposa de Ardanza. Y ante el alcalde gorniqués. Y ante su esposa. Y ante Chillida. Y ante todo quisque. Allí fue el rascarse el bolsillo y el tintineo de monedas mientras el sacerdote proseguía la ceremonia. El único que permaneció hierático fue un guardia de corps del lendakari, auricular en ristre. Cuando terminó la colecta varios billetes de mil emergían entre una mar de monedas.